



**Homilía pronunciada por S.E.R. Cardenal Jaime Ortega Alamino,  
Arzobispo de La Habana, en la Solemnidad de Ntra. Sra. de la Caridad.**

**Basílica Menor de Ntra. Sra. de la Caridad,  
La Habana, 8 de septiembre de 2012.**

Queridos hermanos y hermanas:

Culmina con esta fiesta la gran novena que nuestra diócesis y especialmente la Ciudad de La Habana han celebrado brillantemente en esta Basílica de la Virgen de la Caridad, Santuario Arquidiocesano.

Este año jubilar 2012 ha mostrado desde su preparación, cómo se mantiene viva y no cesa de crecer la devoción a la Virgen de la Caridad en el pueblo de Cuba. La peregrinación de la Virgen Mambisa recorrió más de 30.000 kilómetros en toda Cuba y durante más de dos meses estuvo presente en nuestra diócesis de La Habana. La huella dejada por el paso de la Virgen es imborrable. Todos los barrios de la ciudad, todos los cruces de camino en el campo, todos los pueblos de las provincias de Mayabeque y Artemisa salían a recibir a la Virgen. La imagen pasó por escuelas, hospitales, unidades militares y visitó también nuestras iglesias.

No sólo había emoción y lágrimas en los rostros de nuestros hermanos que recibían a la Virgen María de la Caridad; también nosotros, obispos y sacerdotes sentíamos una emoción particular:

- Ante todo al ver los gestos de reverencia, de devoción profunda hacia la Virgen de la Caridad que estaba viva en el pueblo cubano. Los años en que la fe religiosa en Cuba no se expresaba públicamente no habían apagado aquella profunda devoción de nuestro pueblo a la Madre de todos los cubanos.
- Algo que me impresionaba era que la Virgen de la Caridad fue recibida con los signos de la fe cristiana católica. Una gran mayoría de las multitudes hacía la señal de la Cruz: hombres y mujeres, jóvenes y adultos, y ¡cómo sabían rezar la oración a la Virgen María! “Dios te salve María, llena eres de gracia...”.
- Si el cubano no había olvidado que la Virgen de la Caridad es su Patrona y Madre amorosa, tampoco había olvidado que la Virgen de la Caridad es la Virgen María, Madre de Jesucristo, a quien lleva en su brazo. No la confundía con ninguna otra imagen o representación y sabía que la Virgen de la Caridad no tiene ningún otro nombre que María. A María le rezaban, sabiendo que Jesús es el fruto de su vientre. La Virgen María tiene un lugar muy especial en la vida de la Iglesia que celebra hoy la fiesta de su nacimiento.

María era una joven casi adolescente que, según la tradición, había nacido de un matrimonio ya un poco mayor. Se llamaban Joaquín y Ana, y María fue la única hija que ellos tuvieron después de haber pedido mucho a Dios la bendición de un hijo.

A aquella muchacha Virgen llegó, en el poblado de Nazareth donde vivía, un ángel del Señor que la saludó con las mismas palabras que nosotros le repetimos todos los días: Ave María, llena de gracia, el Señor es contigo. Y el Ángel le anunció que sería la Madre del Hijo del Altísimo y que le pondría por nombre Jesús, que quiere decir “el que salva”. Y María respondió al ángel que le preguntaba que ella no estaba casada, ni tenía relación con ningún hombre. Pero el ángel le dijo que el Espíritu Santo obraría en ella el milagro para que fuera la madre del Salvador. María dijo entonces: “Sí, aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

La Virgen María es una criatura única en la humanidad. Fue la mujer escogida por Dios para que Jesucristo, su Hijo, viniera a nosotros, para acercarse a nosotros, haciéndose hombre en su seno virginal. La Virgen María mostró una fe profunda en Dios cuando dijo que sí, que aceptaba lo que Dios quería de ella.

Jesús es el hombre-Dios y María es la Madre de Dios hecho hombre. Es natural que desde el inicio de la predicación apostólica aparezca, junto a la figura y el nombre de Jesús, la Virgen María, su santísima madre. Por eso, la verdadera fe cristiana tiene siempre en un lugar de honor y de devoción a la Virgen María.

Los cubanos, en una nación que no era tal aún, recibieron a la Virgen María, Madre de Jesucristo nuestro Dios, que nos llegaba por el mar. ¿Cómo llegó aquella imagen a caer en las aguas? ¿por qué dicen en su relato los hombres que la recogieron que sus ropas estaban secas? No lo sabemos, pero como somos una Isla rodeada de agua por todas partes, todo nos llega por mar: los primeros indios que llegaron a Cuba desde Suramérica vinieron por mar, los españoles que llegaron a Cuba como primer lugar de América, llegaron por el mar. Los dos indios y el negrito que divisaron primero y recogieron después la imagen que flotaba sobre las aguas estaban en el mar. Así nos llegó la Virgen, que ellos reconocieron como la Virgen María, la Madre de Jesús y además una curiosa tabla decía el nombre con que la Virgen María quería ser venerada y amada en Cuba: “Yo soy la Virgen de la Caridad”.

Y nuestra historia nacional no puede hacerse sin Ella. Los pintores cubanos más antiguos nos dejaron en tablas y lienzos su figura. Se han tallado o esculpido muchas representaciones de la Virgen de la Caridad que recuerdan la imagen bendita que se conserva en el Cobre. A través de nuestra historia se descubre su presencia acompañando desde su altar de las montañas orientales la gran rebelión de los esclavos de las minas del mismo poblado. Allí, mucho antes de la fecha en que se decretó la abolición de la esclavitud, fueron liberados los esclavos. Más tarde, en las guerras por la Independencia, nuestros patriotas fueron a orar ante su altar del Cobre, llevaban su medalla en el pecho y, al final de la guerra, cuando los norteamericanos no dejaron desfilar al ejército mambí para entrar triunfante en Santiago de Cuba, se fue toda la tropa hacia el Cobre, para celebrar con una Misa en honor de la Virgen de la Caridad el final victorioso de la guerra para los cubanos.

Cuántos poetas han cantado en tiempos pasados y en la etapa republicana a la Virgen mambisa: Sánchez Galarraga, Emilio Ballagas, Nicolás Guillén. ¡Cuántos músicos en obras inmortales han hecho resonar instrumentos y voces en honor de la Virgen de la Caridad: Ernesto Lecuona, José María Vitier, Miguel Matamoros!

Y en estos últimos años los más destacados artistas plásticos cubanos, pintores, escultores, artesanos han pintado o fraguado en formas muy variadas la silueta o la imagen, tan reconocible y entrañable para nuestro pueblo, de la Virgen de la Caridad.

Realmente, la devoción a nuestra patrona ha arraigado hondamente en nuestro pueblo, sus contornos se entretajan con nuestra cultura nacional, con nuestra historia patria.

En este año jubilar hay un momento cumbre de nuestras celebraciones, cuando, en el Santuario de El Cobre, el Papa se puso de rodillas ante la imagen de Nuestra Señora de la Caridad, adornada ahora con la rosa de oro que el mismo Santo Padre le había ofrendado la tarde anterior en la Misa de la Plaza Antonio Maceo en Santiago de Cuba.

Este año, en estos días anteriores a esta celebración de la Virgen de la Caridad, la Televisión cubana ha presentado diversos programas con referencias explícitas a la Patrona de Cuba y esta mañana a las 11:00 a.m. fue transmitida por la televisión la Santa Misa desde el Santuario del Cobre. Cuando recuerdo la peregrinación de la Virgen del pasado año, me parece estar viendo a médicos, policías de tránsito, trabajadores sudorosos del campo y de la ciudad que se agolpaban para verla pasar, profesionales y gente de pueblo, con gestos de saludo y de gozo, artistas que cantaban y tocaban a su paso, la anciana ciega que en medio de la carretera bajo la lluvia recitaba un largo y bien logrado poema a la Virgen de la Caridad.

Al considerar este concierto de homenajes, ruegos y esperanzas pienso que la Virgen de la Caridad es más que un símbolo de la patria para todos nosotros, es como un lazo que nos une a todos los cubanos sin distinción de grupos humanos, del color de la piel, del lugar donde vivimos y pienso también que esto se logra porque los sentimientos religiosos de amor y de fraternidad han permanecido vivos en el pueblo. Y por esto doy gracias a Dios, que, en su providencia amorosa, quiso que la Virgen María de la Caridad, la madre de Jesucristo Salvador, entrara y se quedara en nuestra historia. Nuestro lema para este año jubilar ha sido acertado: La Caridad nos une.

Hay una gran religiosidad en nuestro pueblo, pero el corazón religioso del cubano debe abrirse a la fe cristiana. Porque religiosidad y fe no son equivalentes.

La religiosidad incluye el respeto a lo sagrado, un gusto por lo que eleva el espíritu humano, el rezo de oraciones para pedir bienes o favores. La fe encuentra un terreno abonado en esa religiosidad.

Pero cuando el hombre o la mujer que son religiosos comprenden que Dios les sale al paso en su vida, con un don o con una prueba, pero trayéndonos siempre su amor. Cuando comprendemos lo que dice el apóstol San Juan en la Biblia: que Dios nos amó primero, entonces nuestra vida toma un nuevo rumbo, experimentamos paz y alegría en lo hondo de nuestro ser, y nos decidimos al sacrificio, a lo difícil y tenemos confianza, porque sabemos que es verdad lo que nos dijo en su evangelio el Hijo de Dios hecho hombre: “Yo estaré con ustedes siempre, todos los días, hasta el fin del mundo”. Cuando llegamos hasta ahí podemos ya decir que la fe se está abriendo paso en nuestro corazón y veremos el mundo con una mirada nueva; San Pablo nos dice que seremos una criatura nueva.

El Papa Benedicto XVI ha afirmado desde el inicio de su misión como Sumo Pontífice, que la crisis del hombre y la crisis del mundo de hoy es una crisis de fe. Falta esa fe en Dios que da al ser humano la seguridad de ser amado y sostenido por Dios que lo ama y le da la fortaleza para enfrentar la vida.

Por esto el Papa ha declarado un año de la Fe en la Iglesia Católica en todo el mundo. El año de la Fe comenzará el día 11 de octubre de este año 2012 y se extenderá hasta el día 26 de noviembre de 2013, Fiesta de Cristo Rey.

Justamente, el Papa ha pedido que la Virgen María sea durante este año el modelo de la fe para todos, porque Ella actuó con una fe absoluta cuando Dios le salió al paso para

anunciarle que sería la madre del Salvador. El sí que María le dio a Dios debe inspirarnos y animarnos para decir cada uno de nosotros a Dios en nuestras vidas: aquí estoy yo, Señor, tu servidor, hágase en mí según tu palabra.

Y el Papa ha indicado que los Santuarios de la Virgen María serán, en este año de la Fe, lugares de peregrinación, pues María es el modelo de la Fe para nosotros y a Ella debemos pedir que aumente nuestra fe.

El año de la Fe comenzará en todas las catedrales del mundo con un acto Solemne. Nosotros tendremos la apertura del año de la fe el sábado 13 de octubre a las 10:00 a.m. en la Santa Metropolitana Iglesia Catedral.

Queridos hermanos:

La Virgen de la Caridad ha preparado nuestros corazones para acoger este año de la fe y hacer de él un tiempo en que Dios, por su hijo Jesucristo entre en nuestras vidas, en los hogares, en la Iglesia, despertando el espíritu misionero, en las estructuras del mundo para hacer más humana y habitable nuestra tierra según el querer de Dios.

A la Virgen de la Caridad damos gracias por lo que ha significado este año jubilar en la religiosidad del pueblo cubano y le confiamos el Año de la Fe para que en este tiempo de gracia todos los cubanos se abran, acompañados por María de la Caridad, al inefable misterio de un Dios que es amor y que en Jesucristo se hizo hombre por nosotros.

Y para pedir a María de la Caridad para que aumente en nosotros la fe verdadera y la siembra amorosa en el corazón de todos los cubanos le decimos:

Dios te salve, María,

llena eres de gracia;

el Señor es contigo.

Bendita Tú eres entre todas las mujeres,

y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,

ruega por nosotros, pecadores,

ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén

*-Servicio de noticias-*

*Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2012©*

**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**